

Descubrir un Tesoro Viviente

Ése sí que fue un momento en el que estuve muy tenso. Estaba nervioso, realmente muy nervioso. Con los ojos cerrados, oré de nuevo para que Dios le permitiera a nuestro ministerio poder poseer algo que en realidad anhelábamos tener: por lo menos un pequeño fragmento de un manuscrito antiguo del Nuevo Testamento. Acabábamos de adquirir unos artefactos de mil seiscientos años de antigüedad, con la esperanza de que escondidos dentro de ellos pudiéramos hallar copias antiguas de las Escrituras. Habíamos esperado dos días, mientras los expertos desensamblaban y separaban las piezas; el momento de la verdad, había llegado.



Era el seis de diciembre de 2013. Nuestro ministerio había organizado, en Plano, Texas, un evento no antes visto y en el que reunimos a eruditos altamente especializados en lenguas antiguas, entre ellas la lengua copta y la griega. «Lengua copta» es el nombre utilizado para referirse a la última etapa del idioma egipcio antiguo, después de que los griegos conquistaron Egipto. Lo más probable era que los escritos dentro de estos artefactos estuvieran en griego o en el idioma copto. Me

encontraba sentado a no más de cuatro metros y medio de la mesa en la que los especialistas habían estado trabajando durante largas horas. No eran en sí los artefactos los que me interesaban, sino el hecho de que estaban compuestos de capas de papiros del siglo III a. C. al siglo V d. C. Los expertos habían estado de manera tediosa extrayendo e identificando los papiros de estos poco comunes artefactos mortuorios egipcios, y yo me encontraba sentado esperando —lo más pacientemente posible que podía— para poder saber si lo que hallarían sería de naturaleza bíblica.

El Dr. Scott Carroll, un especialista en manuscritos antiguos, estaba por anunciar lo que habían hallado en los artefactos. Él estaba rodeado de un grupo de alrededor de doscientos espectadores formado por apologistas y líderes cristianos que habían asistido «únicamente por invitación» y quienes participaban al observar lo que estaba a punto de ser revelado. La hora la verdad, estaba por llegar.

Retraso para que llegara la hora de la verdad

Mientras estaba ahí sentado y nervioso, debido a la gran expectación por lo que Scott y su equipo estaban a punto de revelar, mis pensamientos se remontaron a cómo había llegado hasta ese punto. Scott fue quien previamente había hecho todos los arreglos para que yo adquiriera una Tora hebrea, la



Dr. Scott Carroll

cual nombré: La Tora de Lodz.

La Tora de Lodz, es un rollo de quinientos cuarenta años de antigüedad que contiene los primeros cinco libros de la Biblia Hebrea. La muestro en mis conferencias; me ayuda a explicar cómo las Escrituras son verdaderamente fiables de maneras en las que yo no nunca creí que fuera posible. La respuesta del público que escucha estas conferencias, especialmente la de los jóvenes, ha sido sorprendente. El valor educativo de la Tora de Lodz, me llevó a orar y a pedirle a Dios que le permitiera a nuestro ministerio obtener un manuscrito antiguo del Nuevo Testamento. El poder mostrarles un manuscrito antiguo a miles de jóvenes y adultos, los confronta con la realidad de la verdad escrita acerca de Cristo y de su mensaje que transforma. De modo que, pensé que Scott era la persona idónea para que nos ayudara a localizar un manuscrito antiguo.

Dos años antes, conocí Scott durante un seminario, en la Universidad de Baylor, en el que él estaba con sumo cuidado desensamblando papiros que eran parte de un antiguo envoltorio funerario de una momia egipcia (llamado «cartonaje»). Él desarrolló sus propios métodos para desempeñar este agotador proceso que lo llevaron a extraordinarios descubrimientos de manuscritos que contienen texto bíblico así como manuscritos de obras literarias clásicas. Los papiros que vimos a él extraer, eran para la Colección Green («Green Collection»: la colección más grande del mundo de textos de la Biblia y artefactos poco comunes), la cual dirigía Scott en aquel momento. Él logró que la Colección Green reuniera más de cincuenta mil artefactos, papiros y pergaminos antiguos valuados en millones de dólares. Si alguien nos podría ayudar a obtener un fragmento antiguo del Nuevo Testamento, esa persona era Scott Carroll.

Quedé fascinado por el trabajo que realizaba Scott. Sus investigaciones y sus muchos contactos en el ámbito del estudio de manuscritos antiguos y medievales, le dieron una extraordinaria y singular comprensión de qué era lo que debía buscar. En vez de buscar manuscritos en sitios de excavación arqueológicos, Scott buscó de manera legal comprar cartonaje antiguo que en su mayoría estuviera compuesto de papiros de desecho.



El papiro, por supuesto, es la sustancia parecida al papel en la que, en los tiempos de Cristo, las personas solían escribir. Una vez que el papiro comenzaba a deteriorarse o la escritura a decolorarse, se copiaba el texto en un nuevo papiro y se desechaba el original. Lo mismo también les sucedió a los escritos de los apóstoles. Pero las personas de tiempos antiguos no vivían en una sociedad que desechara todo y lo arrojara a la basura, tal como lo hacemos el día de hoy. En aquel entonces, no se desechaba nada que pudiera usarse de nuevo o que se pudiera reparar. Las personas a menudo recolectaban pedazos de papiro que habían sido desechados y, en efecto, los reciclaban. Los humedecían, los presionaban para unirlos y formaban así varios artículos.

Los artefactos mortuorios egipcios que vi a Scott desensamblar en la Universidad Baylor, estaban formados por capas comprimidas de papiro. Los sacerdotes egipcios que oficiaban en los ritos funerarios, usaban desechos de papiro para formar una especie de papel maché; los utilizaban para formar la estructura que cubriría a la momia o a otros objetos. A veces, cubrían el molde hecho de papiro con yeso y luego lo pintaban con plata u oro. Para poder visualizar este proceso, piense que le arranca las páginas a un libro viejo, las moja y luego las pega sobre el rostro de un maniquí de una tienda departamental, le da forma a la nariz, a las cejas, a los labios y también a las orejas, de acuerdo con las facciones de la cara que está debajo. Después de que se seca el papel, le pone laca y pintura para ponerle vivos colores a las facciones de la cara y, entonces, ya tiene usted una máscara. Además de los envoltorios funerarios para las momias, esta técnica de papel maché también se usaba para crear varios paneles decorativos (láminas), refuerzos para las cubiertas (tapas o pastas) y lomos de libros, e incluso artículos domésticos.



Burial covering



Papyri recovered from inside of mask

informe:

Nuestro ministerio comisionó a Scott Carroll para que encontrara uno o más de estos artículos reconstituidos, con la esperanza de descubrir en alguno de los papiros, que conformaban el «papel maché», escritos bíblicos.

Scott pasó meses realizando investigaciones y viajó miles de kilómetros en muchos países, en busca de cartonaje y de sitios antiguos. La búsqueda tomó tiempo, debido a que Scott no iba a adquirir nada en el mercado negro. Él insistió en obtener todo de manera legal, de lo cual yo estuve completamente de acuerdo. Finalmente, me llamó para darme el siguiente

—Josh, he visto más de cien artefactos y hallé lo que creo que será un descubrimiento sorprendente.

—Te escucho —le respondí.

—Bueno, no puedo garantizarlo —continuó Scott—, pero hallé artefactos antiguos que creo datan del siglo IV al siglo V a. C. Proviene de cierta área, lo que me sugiere que hay una gran probabilidad de que contengan papiros con escritos bíblicos dentro de ellos.

Mi corazón comenzó a latir cada vez más rápidamente, al relatarme Scott sus hallazgos. Tragué saliva y le pregunté:

—¿Cuál es el siguiente paso?

—Que me apruebes seguir adelante —respondió Scott— y entonces le haré una oferta al dueño. Creo que podremos adquirirlos por el precio que comentamos.

Le dije a Scott que los comprara todos. Mi mente comenzó a adelantarse a los hechos, al comenzar Scott a hacer los arreglos para conseguir los tesoros escondidos de los cuales yo estaba confiado que servirían para hacer crecer el Reino de Dios. Imagínese si entre todos estos artefactos encontráramos solamente un fragmento de papiro del Evangelio de Mateo o de Juan o de cualquier pasaje del Nuevo Testamento. Eso era todo lo que yo deseaba. Sería una poderosa ilustración, tanto para niños como para padres; les mostraría como la verdad de Dios fue cuidadosamente transmitida de una generación a otra. Quería que todos supieran que, tal como padres y abuelos heredaron la Biblia de generación a generación, de igual manera los padres cristianos de la antigüedad tenían reverencia por estas copias escritas a mano por los apóstoles y que también querían que sus hijos conocieran la verdad acerca de Jesús. Yo estaba muy entusiasmado. Mi sueño de tanto tiempo estaba a punto de volverse realidad. O eso era lo que yo creía.

¡Lo que es sentirse decepcionado!

Sentí las vibraciones del zumbido de mi teléfono celular que colgaba de mi cinturón. Era la llamada de Scott. Estaba seguro de que me iba a decir que ya venía en un avión de regreso de Europa con los artefactos en su mano. En vez, me dio la mala noticia de que otro coleccionista ya había adquirido todos los artefactos que yo le había autorizado que comprara.

¡Lo que es sentirse decepcionado! El gozo se me fue al pozo. Tiempo después me enteré de que esos artefactos sí contenían papiros antiguos con texto bíblico y que eran muy valiosos y poco comunes. Pensaba para mis adentros: «¡Iban a ser nuestros!». Mi corazón estaba roto. Traté de consolarme, al pensar que en alguna parte de lo que fue el mundo antiguo habría otros artefactos que pudiera comprar. Pero el amargo sabor de la decepción resistía a irse.

Pasaron varias semanas. Scott continuó luchando para conseguir lo que se había propuesto y, finalmente, estando en Europa, me reportó que había localizado unos artefactos antiguos que pensó que valdría la pena obtener. Entre ellos estaban dos mascarillas mortuorias de momias,

dos paneles (láminas) con papiros comprimidos y un rollo hecho de papiro comprimido. Le dije: «¡Cómpralos, de inmediato!»

Veinticuatro horas antes del momento de la verdad

En vez de darnos prisa para extraer los papiros de estos artefactos antiguos, Scott y nuestro ministerio decidieron hacerlo todo un acontecimiento, para que el proceso también fuera una experiencia educativa para otras personas. Por consiguiente, invitamos a doscientas cincuenta personas, entre ellas a apologistas, a líderes cristianos, a laicos y a eruditos especializados en lenguas antiguas; denominamos a la reunión: «Descubre la evidencia».

La reunión fue programada para los días 5 y 6 de diciembre de 2013. Durante la mañana del primer día, una enorme tormenta de hielo azotó la ciudad de Dallas. Las carreteras estaban cubiertas con hielo y no había electricidad en el edificio en el que íbamos a tener tan importante reunión. Parecía que alguien no quería que dicha reunión se llevara a cabo. No quiero decir que yo era un manojito de nervios, pero ciertamente estaba inquieto. Me preguntaba: ¿Llegarán los eruditos en lenguas antiguas? ¿Podrán llegar los invitados especiales? Intenté mantener la calma y oré para que se hiciera la voluntad de Dios, para que Él fuera honrado.

Para sorpresa de todos, alrededor del noventa por ciento de los oradores y participantes logró llegar. Se reestableció el suministro de electricidad y comenzamos la reunión, aunque una hora tarde.

La idea principal de la reunión, era permitirles a otras personas ser parte de esta experiencia única, incluso histórica. Todos estaríamos ahí para tener la oportunidad de observar a los eruditos y expertos realizar el minucioso proceso de desensamblar e identificar el contenido del cartonaje antiguo. Imagínese, poder observar y ser parte de descubrir textos antiguos de obras clásicas o de la Biblia sobre los cuales la luz del día no había brillado en mil o dos mil años o incluso más tiempo. Quizá se descubriría el texto de una obra clásica de la que nunca antes se había hallado un manuscrito. O, tal vez, surgiría texto de la Biblia que fuera el más antiguo en existencia. Nadie sabía lo que hallaríamos dentro de estos artefactos antiguos. El proceso no terminaría sino hasta el segundo día, de modo que, para concluir los dos días de reunión, programamos las pláticas de los expertos en traducción de lenguas antiguas y preservación de textos bíblicos para el final.

Yo, por supuesto, estaba sumamente interesado en escuchar lo que iban a decir los expertos. Tenía muchas ganas de que llegara el momento, en el segundo día, en el que los artefactos estuvieran desensamblados por completo y en el que los eruditos nos dijeran lo que contenían. Esperé, anhelando saber lo que los oradores nos iban a decir.

Uno de los oradores fue el Dr. Peter Flint, director del Instituto de los Rollos del Mar Muerto de la Universidad Trinity Western, en la provincia Columbia Británica, Canadá. Él nos relató que pasó varios años en Israel editando y/o coeditando casi treinta Rollos del Mar Muerto para su

publicación.

Al estar él dando su plática, quedé de nuevo impresionado de cómo, con el paso de los siglos, Dios había preservado de manera sobrenatural su Palabra. El Dr. Flint explicó que prácticamente todas las traducciones modernas de la Biblia (al inglés o incluso al español) tomaron como base un solo manuscrito hebreo, conocido como el Códice de Leningrado, el cual data del año 1009 d. C.



Dr. Peter Flint

«Lo sorprendente es cómo un descubrimiento relativamente reciente confirmó la precisión y fiabilidad del texto en hebreo —señaló, el Doctor Flint—. Ese descubrimiento de manuscritos, el mayor en tiempos modernos, ocurrió en unas cuevas cerca de un sitio antiguo llamado Qumrán.

»Hasta ahora, se han identificado casi mil cincuenta rollos, entre éstos, aproximadamente trescientos fueron clasificados como bíblicos. Y estos rollos, ahora conocidos como los Rollos del Mar Muerto, datan de entre el año 250 a. C. al año 68 d. C. Esto quiere decir que ahora tenemos manuscritos en hebreo que datan de más de mil doscientos cincuenta años antes del Texto Masorético (el Códice de Leningrado) el cual se utilizó como base para las traducciones de nuestro Antiguo Testamento. La gran interrogante es —señaló el Dr. Flint— cómo el Códice de Leningrado, en el que se basan nuestras traducciones del Antiguo Testamento, se puede equiparar con los Rollos del Mar Muerto que son mucho más antiguos».

Durante su plática usó un retroproyector y colocó una transparencia con texto del Código de Leningrado sobre otra transparencia con texto de los Rollos del Mar Muerto; ambas transparencias contenían el mismo pasaje bíblico. Con claridad nos pudimos dar cuenta de que era una comparación casi perfecta. Pero también había diferencias.

El Dr. Flint explicó que nuestro Antiguo Testamento actual en hebreo es idéntico, palabra por palabra, en más del 95% del texto. También explicó que el 4% de las diferencias principalmente consiste en variaciones ortográficas. Por ejemplo, de las 166 palabras en Isaías 53, solamente hubo duda de diecisiete letras. De esas diecisiete letras, diez eran cuestión de ortografía y cuatro eran cuestión de estilo. Solamente tres letras quedaron en duda. El Dr. Flint enfáticamente declaró: «Los Rollos del Mar Muerto confirman que la Biblia que usted tiene fue transmitida con un 99% de precisión y fidelidad». Luego entró en detalles, en cuanto al 1% de las diferencias.

Nos pidió que buscáramos en nuestras Biblias el Salmo 22. Los autores de los Evangelios se refieren a este Salmo como una profecía de la crucifixión de Cristo. En el versículo 16, la mayoría de las traducciones dice: «Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de

malhechores; me horadaron las manos y los pies» (Salmo 22:16). Esto obviamente se refiere a los soldados romanos que clavaron a Cristo en la cruz. Pero el Dr. Flint puntualizó que los críticos desafían esa traducción y que tienen razón para hacerlo. Algunos manuscritos en hebreo posteriores, del versículo 16, sí emplean la palabra «horadaron» o «traspasaron», pero que el Códice de Leningrado, el más antiguo y considerado como el más exacto, traduce el versículo 16 de la siguiente manera: «...me ha cercado cuadrilla de malignos, como un león sobre mis manos y mis pies».

«Los críticos señalan que los traductores ignoraron las palabras más exactas en hebreo e insertaron una referencia de Jesús en el texto, debido a que querían que fuera una profecía de la crucifixión de Cristo. Pero, la pregunta es —recalcó el Dr. Flint—: ¿Qué palabras están escritas en los Rollos del Mar Muerto, cuando copiaron en ellos el versículo 16?

»Lean lo que dice el Salmo 22:16, en los Rollos del Mar Muerto — continuó, el Dr. Flint —. Yo mismo traduje este pasaje. ¡Aquí esta! —las palabras aparecieron en el retroproyector—. Ésta es la copia más antigua, del Salmo 22, que jamás se haya encontrado en todo el mundo, y dice: “Porque perros me han rodeado; me ha cercado una cuadrilla de malhechores; me horadaron las manos y los pies”. ¡¿No es esto sorprendente?!»

Sentí escalofríos a lo largo de toda mi espina dorsal. Estaba observando la proyección de la copia más antigua del Salmo 22 que se conozca y que confirma que el rey David realmente profetizó la crucifixión de Jesús, tal como Marcos, Juan y Mateo lo afirmaron. Los críticos estaban equivocados. ¡Los manuscritos en hebreo, de los cuales se tradujo nuestro Antiguo Testamento, en efecto son precisos!

En el segundo día de las reuniones, el día en el que me enteraría qué tesoro se hallaba entre nuestro cartonaje antiguo, le tocó hablar al sacerdote Columba Stewart, quien es el director ejecutivo del Museo y Biblioteca de Manuscritos Hill, de la Universidad Saint John, en Collegeville, Minnesota. Explicó cómo él y sus colegas tienen bajo su protección manuscritos antiguos de todo el mundo y que los fotografían para su preservación. Su ministerio ha sido fundamental para fotografiar más de cuarenta mil manuscritos. Describió los peligros de entrar en países desgarrados y devastados por guerras en los que dominan los terroristas. Quedé sorprendido al enterarme de que al coordinar equipos de personas de cada localidad este ministerio continúa preservando alrededor de cinco mil manuscritos por año.



Father Columba Stewart

También habló el Dr. Dan Wallace, un erudito que se especializa en el Nuevo Testamento griego y director ejecutivo del Centro para el estudio de manuscritos del Nuevo Testamento. Su ministerio también se ha dedicado a preservar manuscritos bíblicos. El Dr. Wallace se ha

enfocado en específico a fotografiar digitalmente todos los manuscritos del Nuevo Testamento en griego existentes y a subirlos en línea, para uso gratuito y que eruditos puedan hacer investigaciones. Quedé impresionado y fui alentado, cuando el Dr. Wallace hizo la siguiente atrevida y definitiva declaración: «En los últimos ciento treinta años, no ha habido ni un solo descubrimiento de un manuscrito auténtico que diga algo nuevo o diferente de lo que dice el Nuevo Testamento».

Piense en lo siguiente: ha habido miles de descubrimientos de fragmentos del Nuevo Testamento en los últimos diez años, y algunos son más antiguos que los que se usaron para traducir el Nuevo Testamento que usamos el día de hoy. Pero, al igual que los Rollos del Mar Muerto, los nuevos hallazgos sólo confirman la precisión y fiabilidad de nuestro Nuevo Testamento.



Dr. Daniel Wallace

¡Finalmente llega la hora de la verdad!

Después del almuerzo, el segundo día, todos nos reunimos en el «salón de pruebas». Scott y sus colegas trabajaron durante la hora del almuerzo, para poder así con sumo cuidado extraer los papiros del cartonaje; ya habían identificado varias piezas. Ése era el momento que tanto había esperado. Me senté a unos cuatro metros y medio de distancia de la mesa cuya superficie estaba cubierta con fragmentos de papiro. Los eruditos en lenguas antiguas estaban con sus lupas apiñados sobre los fragmentos.

Mientras los invitados terminaban de regresar a sus asientos, el Dr. Scott Carroll carraspeó y dijo lo siguiente: «Voy a comenzar con las cosas de Josh». Yo intentaba permanecer en calma. Mi nieto estaba sentado sobre mis piernas. Dottie, mi esposa, estaba sentada a mi derecha y uno de mis colegas, a mi izquierda. Scott tenía unas pinzas en su mano. Con sumo cuidado tomó un fragmento de papiro con las pinzas y me miró a los ojos. Respiré profundamente.

«Aquí tenemos una paráfrasis de los evangelios —texto bíblico en lengua copta— que data del siglo IV». Mi colega me tomó del brazo y no dijo nada. Yo simplemente volví a respirar profundamente, levanté la mirada y en voz baja dije: «¡Sí! ¡Gracias Señor!».

Scott puso el fragmento sobre la mesa y tomó un segundo fragmento con las pinzas. «Y aquí tenemos texto del Evangelio de Marcos, tres líneas...texto bíblico uncial muy bonito sin sello». Repitió este proceso una y otra vez. Después de que se identificaron y analizaron todos los fragmentos, volví a darle las gracias a Dios de que Él nos había permitido, a mí y a nuestro ministerio, llegar a ser los propietarios, mejor dicho, los protectores, de posiblemente seis pasajes antiguos del Nuevo Testamento y de un fragmento de manuscrito del Antiguo Testamento: ¡siete tesoros en total! (Cada uno de ellos debe ser examinado, investigado y dado a conocer al público).

Lo siguiente es lo que Scott y su equipo hallaron: un fragmento de un manuscrito de Jeremías 33, del cual me enteré que es uno de los tres papiros coptos más antiguos existentes que se conozcan hoy en día de este pasaje; manuscritos de Marcos 15, Juan 14, Mateo 6 y 7, y de 1 Juan 2, y es posible que todos éstos sean los papiros más antiguos existentes hoy en día que registran, en cualquier idioma, los pasajes bíblicos mencionados; Gálatas 4, que es uno de los papiros más antiguos, con un pasaje bíblico, que se haya encontrado. ¡Estaba sumamente eufórico!

Caminé hacia la mesa y contemplé los fragmentos que son de color beige, y luego ligeramente pasé mis dedos sobre ellos. Estaba conmovido por la emoción. En realidad Dios había contestado mis oraciones. Me recordó de la emoción que sentí cuando por primera vez vi un manuscrito antiguo con texto bíblico y del enorme impacto que tuvo en mí.



1 Juan 2:21



Juan 14:28



Mateo 7:4



Gálatas 4:17



Jeremías 33:24



Mateo 6:33



Marcos 15:9

La primera vez que vi un manuscrito antiguo, ocurrió hace más de cincuenta años; yo tenía diecinueve años de edad, en aquel tiempo, y era muy escéptico. Mi búsqueda como escéptico me llevó a la biblioteca de la Universidad de Glasgow, en Escocia. Había dejado mis estudios universitarios con la intención de refutar el cristianismo, pues quería en específico demostrar que el Nuevo Testamento no era fidedigno, históricamente hablando, y que Jesucristo no pudo haber sido el resucitado Hijo de Dios.

Me quedé mirando fijamente a una rara colección de artefactos de Egipto que había sido excavada de los escombros de la antigua ciudad egipcia llamada Oxirrinco. Al estar ante la vitrina que contenía fragmentos de papiros del siglo II al siglo VI d. C., mis ojos pudieron contemplar una porción del Evangelio de Juan. Resulta muy extraño que ahora me encontrara yo, más de cincuenta años después, mirando de nuevo un texto del Evangelio de Juan, sólo que esta vez con una actitud completamente diferente. Me sentí honrado de que Dios estaba a punto de permitirme compartir este tesoro, así como otros pasajes, con el mundo.

Cuando visité Escocia como joven rebelde, era todo menos humilde. Mi arrogancia se había apoderado de lo mejor de mí. Estaba determinado a comprobarle a un grupo de estudiantes cristianos que su fe en Cristo y en la Biblia era algo tonto y sin fundamento. Cuando me burlaba de ellos, me desafiaban para que examinara la evidencia de que la Biblia es fiable y que Cristo es quien afirmó ser. Con orgullo en mi corazón, acepté el desafío, y mi búsqueda comenzó en Glasgow.

Dejé las bibliotecas y los museos de Escocia sólo para llegar a las bibliotecas de Cambridge, Oxford y Manchester, en Inglaterra. Estudié e hice investigaciones de los manuscritos antiguos que había en esas bibliotecas, entre ellos los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento de los que se tenía conocimiento en aquel entonces. Antes de que terminara el viaje, pasé meses haciendo más investigaciones en universidades de Alemania, Francia y Suiza. Después de «devorarme» docenas de libros y tener pláticas con destacados eruditos sobre la materia, terminé en una biblioteca evangélica que se encontraba en Chiltern Street, en Londres. Eran aproximadamente las 6:30 de la tarde, cuando hice a un lado los muchos libros que estaban a mi alrededor. Reclinado hacia atrás, sentado en una silla, con la mirada hacia el techo, sin pensar pronuncié las siguientes palabras en voz alta: «¡Lo que la Biblia dice, es verdad!». Repetí las mismas palabras, dos veces más: «¡Es verdad! ¡Realmente es verdad!».

Me arrastró un torrente de emociones, al darme cuenta de que los registros que están en la Biblia acerca de la vida, muerte y resurrección de Cristo fueron registrados con precisión y que eran verídicos. No podía seguir rechazando la verdad de Cristo y ser intelectualmente honesto conmigo mismo. El impacto de aquella realidad, en verdad fue un momento decisivo para mí. Me di cuenta de que no rechazaba a Cristo por cualquier razón intelectual, sino por razones emocionales. Poco a poco, fui comprendiendo mi rebelión y odio en contra de mi padre alcohólico. Comencé a darme cuenta de que mi vida de pecado se interponía entre un Dios amoroso, que envió a su Hijo para que muriera en mi lugar, y yo. El significado profundo de aquellos manuscritos antiguos me llevó a estar cara a cara con la persona que es la Verdad, y su nombre era Jesús.

El poder que tiene un fragmento de papiro

Pensando en lo que había sucedido años atrás, me di cuenta de que ese bombazo de revelación que hizo explosión en mi mente, en aquella biblioteca de Londres, había sido previamente montado y tenido su origen en una biblioteca de Escocia cuando vi el pequeño y antiguo fragmento de papiro cuyas palabras habían sido inspiradas por Dios mismo. Al ver ese fragmento del Evangelio de Juan, me llevó a darme cuenta de que una persona de carne y hueso había copiado aquel texto por una importante razón. El escritor o, para decirlo con mayor precisión, el copista, obviamente sintió que el mensaje en ese libro era tan valioso que debía ser transmitido a la siguiente generación.

Me di cuenta de que estos manuscritos —como lo indica la misma palabra, escritos a mano— fueron copiados por personas que deseaban relatar la historia —las Buenas Nuevas— de Jesús. Detrás de cada copia de los manuscritos antiguos de las Escrituras, estuvo una persona que con sumo cuidado y con reverencia copió cada palabra, letra por letra. La tinta que estaba en cada papiro, parecía salirse del texto para poder llegar a mí y decirme: «La verdad de estas palabras acerca de Jesucristo, les ha dado nueva vida a otros. También fueron escritas para ti. ¿Vas a creer en Cristo y experimentar una nueva vida en Él?».

Ése es el mensaje que el apóstol Juan escribió en papiro siglos atrás. Cuando Juan se dio cuenta quién en realidad era Jesús, se comprometió a poner sus experiencias por escrito y explicó por qué lo hizo: «Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:30-31). Había poder en esas palabras escritas a mano, y también lo hay el día de hoy.

El poder de esos fragmentos de papiro y de otros manuscritos antiguos con los que me topé, hace tantos años, durante mi búsqueda, me llevó a una inevitable conclusión: los escritos de la Biblia son fiables, Cristo es quien afirmó ser y Él resucitó de la tumba para darme vida eterna al tener una relación con Él. Y ahora, más de cincuenta años después, me encontraba ante siete poderosos fragmentos de las Escrituras que Dios me iba a permitir compartir con el mundo entero.

Piense en lo siguiente. No son fragmentos ordinarios con cualquier escritura en ellos: son palabras copiadas a mano, alrededor del año 350 d. C., de otras copias de cartas escritas por el apóstol Pablo y de escritos de Juan, Marcos y Mateo. ¡Quedé asombrado, con temor reverente, cuando me di cuenta de que en aquellos tiempos estos documentos importantes ni siquiera habían sido reconocidos de manera oficial por un consejo de Iglesia como palabras inspiradas por Dios! El Nuevo Testamento no fue canonizado, sino hasta el Concilio de Hipona, en 393 d. C., y el Concilio de Cartago, en 397 d. C.

Entonces, ¿por qué, aproximadamente doscientos cincuenta años después de que se escribieron por primera vez, se siguieron copiando las cartas y demás escritos de los apóstoles? La respuesta es realmente significativa.

Los cristianos coptos, en Egipto, reconocieron que había algo sobrenaturalmente poderoso acerca de estos escritos. Al leer las palabras, sintieron en ellas la presencia de Dios mismo. Tal vez un cuerpo eclesiástico oficial todavía no las había declarado como Escrituras Santas, pero sintieron que de hecho habían sido «inspiradas por Dios». El Espíritu Santo de Dios hablaba desde las mismas páginas. Con claridad el apóstol Pablo lo había declarado en su carta a los Gálatas: «No lo recibí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo» (Gálatas 1:12). Los padres y líderes egipcios se dieron cuenta de que Dios mismo estaba vivo en las palabras que habían copiado y preservado.

No pudo haber otra razón convincente para que esos creyentes egipcios hubieran seguido copiando los escritos de Mateo, los de Juan, Marcos, Pablo, etc., excepto que sabían en su corazón que lo que leían era un tesoro viviente escrito por hombres enviados por Dios. Estaban conscientes, como lo dijo el autor del libro de Hebreos, de que «la palabra de Dios es viva y poderosa» (Hebreos 4:12). Y, cuando pasé mis dedos sobre las palabras que estaban escritas en cada fragmento de papiro, yo también me di cuenta de que lo que ahora era propiedad de nuestro ministerio era un tesoro que de manera milagrosa continuaba «vivo y poderoso».

Está muy claro que la mano de Dios ha estado en todo esto, y ha sido muy emocionante. Pero hubo algo adicional y muy profundo que Dios le estaba dando a nuestro ministerio por medio de estos fragmentos antiguos de las Escrituras. No sabía lo que era, hasta que un amigo me lo hizo notar. Cuando me lo mostró, escalofríos comenzaron a recorrer por toda mi espina dorsal.

Permítanme explicarles. Todavía hay mucho que hacer con estos fragmentos. Necesitan ser analizados por eruditos y luego deben ser publicados (darse a conocer de manera oficial al público). Esto pudiera tomar hasta cuatro años.

De gran manera Dios ratifica su ministerio

Dios previamente nos había permitido adquirir una Tora antigua. Ahora, además de la Tora, también contábamos con siete fragmentos de papiro que con gran poder les reforzaría a jóvenes y a adultos de todo el mundo que la Palabra de Dios fue inspirada de manera sobrenatural y que es absolutamente fiable. Pero, parecía que Dios nos quería dar todavía algo más. Al parecer, Él quería afirmar y ratificar algo que yo había estado haciendo por más de cincuenta años. Había algo en estos específicos siete fragmentos, para lo que yo no estaba lo suficientemente preparado o que yo hubiera esperado. Cuando un amigo me lo mostró, casi no podía creerlo. Todavía me es difícil creerlo.

Lo que estoy a punto de decir, no significa que Dios esté validando o reconociendo «nuestro» ministerio. Se refiere a SU ministerio, del cual Él me ha permitido ser parte. Yo no podría estar haciendo lo que hago, sin el poder y la fortaleza de Dios.

De joven, tenía muchos pesares en mi contra —un hogar destrozado por el alcoholismo y el enojo, el trauma de haber sido víctima de abuso sexual durante mi niñez, mis luchas contra sentimientos de inferioridad que se manifestaban en tartamudez—, pero Dios tomó las debilidades de mi vida y las convirtió en fortalezas. Con el paso del tiempo, comprendí por qué todo esto me había sucedido y entendí que, si no hubiera sido por la gracia de Dios, yo no sería nada en la vida. Sin embargo, aprendí a adoptar las palabras que Dios le dio a Pablo como mías, palabras como: «Mi poder actúa mejor en la debilidad» (2 Corintios 12:9). Y, mientras «mi» ministerio es débil en lo que se refiere a mis fuerzas, SU ministerio es fuerte en SU fortaleza. Considero lo siguiente que voy a relatar como una enorme confirmación del ministerio de Dios para el mundo.

Un amigo me mostró los siete pasajes que Dios nos permitió obtener en los fragmentos y me ayudó a relacionarlos. Me señaló que el texto de cada fragmento proviene de un pasaje o está dentro del contexto de un capítulo que enfatiza el mensaje que yo he predicado durante toda mi vida en el ministerio. Cuando me lo mostró, ¡quedé sorprendido! Era como si Dios me estuviera diciendo: «Ahora tienes el tesoro viviente que Yo quería que tú descubrieras. Otra persona compró el cartonaje que tu deseabas tener, pero, al igual que en la vida de José, Yo “transformé ese mal [que alguien más comprara el cartonaje] en bien para lograr lo que hoy estamos viendo” (Génesis 50:20). Te permití a ti, Josh, que obtuvieras ciertos pasajes de mi Palabra con un propósito. Estos fragmentos registran mi mensaje proveniente de mi Palabra el cual tú has estado predicando por más de cincuenta años, y te quiero dejar muy en claro lo siguiente: ¡Sigue difundiendo ese mensaje por todo el mundo, hasta que todos lo escuchen!».

Lea junto conmigo lo que dicen estos siete manuscritos de la Biblia:

1. Ahora nosotros tenemos un fragmento, que es muy posible que provenga del papiro más antiguo que se conozca, con las siguientes palabras de Mateo y quien cita a Jesús: «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten» (Mateo 6:33).



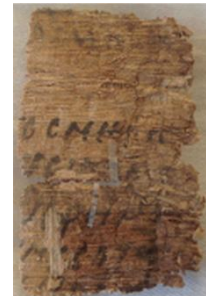
Mateo 6:33

Este pasaje —al igual que otros pasajes— es el que yo buscaba en la Biblia cuando enfrentaba desilusiones en la vida. Aparentemente, Dios quería que yo supiera que Él me da todo lo que yo necesito, aun cuando al principio no siempre parezca que así sea. Este pasaje representa al «Dios que es celoso de su relación con usted [y conmigo]» (Éxodo 34:14). El tema de todos mis mensajes pasados, que hablan acerca de entablar relaciones, a lo largo de cincuenta años, ha sido: «Busca a Dios y sus caminos, de manera moral y ética, y en todas las relaciones que entables, y Dios te dará lo que necesites porque Él es tu amoroso proveedor y protector».

El haber obtenido el fragmento antiguo de Mateo 6, es como si Dios me dijera: «Continúa predicando este mensaje por Mí, hasta que el mundo entero escuche».

2. Es posible que ahora nosotros tengamos el papiro copto más antiguo que se conozca, con las siguientes palabras del profeta Jeremías: «¿Te has dado cuenta de lo que la gente dice?: “¡El Señor eligió a Judá y a Israel pero luego los abandonó!” En son de burla dicen que Israel no es digno de ser considerado una nación» (Jeremías 33:24).

Aun cuando la rebelde y obstinada nación de Israel estaba siendo juzgada, Dios le dio una promesa. El contexto y tema de Jeremías 33, se encuentra justo antes del versículo 24: «Pues esto dice el Señor: David tendrá por siempre un descendiente sentado en el trono de Israel» (Jeremías 33:17). Este fragmento de Jeremías declara que vendrá un Mesías; Él no va a rechazar a su pueblo. «En cambio, yo los restauraré a su tierra y tendré misericordia de ellos» (Jeremías 33:26).



Jeremías 33:24

En todos mis años de ministerio, he predicado la profecía mesiánica y hablando de la evidencia de que la persona de la que se profetiza en Jeremías e Isaías, nació en Belén, de una virgen, se llama Jesús —el Hijo de Dios—, y que reinará sentado en el torno de David por siempre.

El haber obtenido el antiguo fragmento de Jeremías 33, es como si Dios me dijera: «Continúa predicando este mensaje por Mí, hasta que el mundo entero escuche».

3. Es posible que ahora nosotros tengamos el papiro más antiguo que se conozca, con las siguientes palabras del apóstol Juan: «No les escribo porque ignoren la verdad, sino porque sí la conocen» (1 Juan 2:21, NVI). «¿Y quién es un mentiroso? El que dice que Jesús no es el Cristo...Les escribo estas cosas para advertirles acerca de los que quieren apartarlos del camino» (versículos 22 y 26).



1 Juan 2:21

4. También tenemos uno de los papiros más antiguos que se conozcan, con las siguientes palabras del apóstol Pablo: «Esos falsos maestros están muy ansiosos de ganarse el favor de ustedes, pero sus intenciones no son nada buenas» (Gálatas 4:17).

Desde que comencé mi ministerio, les he advertido a los jóvenes y a los adultos que hay maestros falsos que afirman que Jesús sólo fue un buen maestro, pero que no fue el divino Hijo de Dios. Lo he predicado miles de veces, y siempre he dado evidencia de que Jesús tiene que ser quien afirmó ser: Dios hecho carne.



Gálatas 4:17

El haber obtenido los antiguos fragmentos de 1 Juan 2 y de Gálatas 4, es como si Dios me dijera: «Continúa predicando este mensaje por Mí, hasta que el mundo entero escuche».

5. Es posible que ahora nosotros tengamos el papiro más antiguo que se conozca, con las siguientes palabras de Jesús: «¿Cómo puedes pensar en decirle a tu amigo: “Déjame ayudarte a sacar la astilla de tu ojo”, cuando tú no puedes ver más allá del tronco que está en tu propio ojo?» (Mateo 7:4).



Mateo 7:4

Por décadas, he predicado este pasaje. Es un mensaje para ayudar a que los cristianos se den cuenta de que Dios le ha dado a su Iglesia una forma para juzgar y diferenciar de manera correcta entre lo que es verdadero y lo que es falso; lo que es bueno y lo que es malo.

El haber obtenido este antiguo fragmento de Mateo 7, es como si Dios me dijera: «Continúa predicando este mensaje por Mí, hasta que el mundo entero escuche».

6. Es posible que ahora nosotros tengamos el papiro más antiguo que se conozca, con las siguientes palabras del apóstol Juan y quien que cita a Jesús: «Recuerden lo que les dije: me voy, pero volveré a ustedes» (Juan 14:28).



Juan 14:28

7. También, es posible que nosotros tengamos el papiro más antiguo que se conozca, con las siguientes palabras de Marcos y quien cita a Pilato: «¿Quieren que les deje en libertad a este “rey de los judíos”?» (Marcos 15:9).



Marcos 15:9

Desde el principio de mi ministerio, una parte clave e importante de él ha sido proveer evidencia de la muerte y resurrección de Cristo. Estos dos fragmentos están dentro del contexto de cuando Jesús fue entregado para ser crucificado y la extensa explicación que les dio a sus seguidores de que Pilato no tenía poder sobre Él. En este pasaje de Juan 14, Jesús explicó que Él es el camino, la verdad y la vida, y que después de que resucitara de entre los muertos, iría a preparar un lugar para nosotros y que regresaría para que pudiéramos vivir con Él por siempre. He predicado este mensaje de resurrección y de salvación miles de veces y ha sido parte de nuestro ministerio desde que éste comenzó.

El haber obtenido estos antiguos fragmentos de Marcos 15 y de Juan 14, es como si Dios me dijera: «Continúa predicando este mensaje por Mí, hasta que el mundo entero escuche».

Estos fragmentos de manuscritos antiguos fueron un increíble descubrimiento. Dios nos permitió obtener estos tesoros vivientes para ayudar a los jóvenes a que se den cuenta de que su Palabra fue inspirada por Dios y que es históricamente fidedigna. Pero, lo que es de igual manera increíble para mí, son los pasajes mismos. Nunca me hubiera imaginado que los siete pasajes representarían lo que ha sido toda mi vida de ministerio. El mensaje que está escrito en estos fragmentos de papiro es lo que yo les he predicado miles de veces y en vivo a millones de personas. Y estoy atónito de que Dios le haya permitido a nuestro ministerio descubrir estos pasajes en específico. Algunos dirán que es una coincidencia. Yo lo veo como un llamamiento y motivación de parte de Dios para que continúe haciendo lo que he hecho por tantos años. En parte, es una de las razones por las que mi hijo Sean y yo nos unimos —hemos formado un equipo de padre e hijo— para predicar estos mensajes durante los siguientes tres años y en adelante.

Formar verdaderos campeones heroicos

Los padres de jóvenes y los tutores cristianos de hoy, están enfrentando un enorme reto. Investigaciones realizadas muestran que hoy en día los jóvenes crecen, luego van a la universidad, pero no regresan a la iglesia. David Kinnaman, del grupo de investigadores Barna Research Group, afirma que, durante los primeros diez años después de haber llegado a ser adulta, la mayoría de los jóvenes que profesa ser cristiana, se apartará de la iglesia y va a «arrumbar en un estante» cualquier compromiso que haya hecho con Cristo. Muchos de los jóvenes que provienen de buenos hogares cristianos y de buenas iglesias, no están adoptando ni siguiendo la fe o creencias de sus padres. Las encuestas de una importante investigación, muestran que el escepticismo intelectual es la razón principal por la que los jóvenes dicen estar rechazando los principios (o doctrinas) cristianos.

Cuando se les preguntó a los jóvenes por qué eran escépticos en cuanto al cristianismo, entre sus respuestas estaban declaraciones como: «No tiene sentido para mí», «Algunas “cosas” del cristianismo son inverosímiles para que yo las crea», «Creo que no hay una prueba científica real del cristianismo» y «Hay muchas preguntas que no pueden ser contestadas». Pero, el comentario más prevalente fue: «Nadie pudo responder a mis preguntas».

Sean y yo nos hemos unido, en un esfuerzo para darles respuestas tanto a jóvenes como a los padres de los jóvenes. Vamos a tener pláticas con padres e hijos, las cuales comenzarán un viernes por la noche y continuarán todo el sábado; las llamaremos Heroic Truth Experience (Experiencia heroica verdadera). Exhibiremos la antigua Tora de Lodz, así como los fragmentos de los manuscritos del Nuevo Testamento. Vamos a ayudar a que esta generación de jóvenes se dé cuenta de que Dios nos ha dado una Biblia fidedigna y en la que podemos confiar. Vamos a profundizar en temas para poder responder a las preguntas que nuestros hijos se están haciendo y que confrontan al vivir en una cultura escéptica y anticristiana. Responderemos a preguntas respecto a Dios, a la Creación, cómo saber qué es la verdad, así como a preguntas de otros temas; son preguntas y respuestas elaboradas para equipar a nuestros hijos para que

«estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes» (1 Pedro 3:15; NVI). No debemos permitir que el mundo disuada a nuestros hijos, por medio del pensamiento y razonamiento, para que se aparten de su fe y sus creencias. Para más detalles de estas conferencias, consulte la página web: www.heroictruth.com

Vivimos tiempos de desafíos, sin embargo Dios está vivo y presente en esta generación. Él desea que nuestros jóvenes no sólo sepan qué es lo que creen, sino también por qué lo creen. Incluso, Dios quiere que los jóvenes vayan más allá de las meras creencias a que vivan la verdad de Él cada día. Usted también desea esto para sus hijos.

Los antiguos manuscritos que Dios nos ha permitido cuidar y preservar, no solamente nos pertenecen a nosotros, sino también le pertenecen al Cuerpo de Cristo. Queremos compartirlos con usted; deseamos que sus hijos comprendan que la Palabra de Dios es un tesoro viviente que debe vivir en nuestro corazón. Usted puede reclamar para su familia la misma promesa que Dios le hizo a Israel cuando dijo: «Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo» (Hebreos 8:10).

Las palabras de Dios están vivas y son poderosas. Son un tesoro viviente que Él nos ha regalado a cada uno de nosotros. Permita que las palabras de Dios saturen la mente de usted. Permítale a Él que escriba sus palabras en el corazón de usted, y luego transmítaselas a su familia, a sus vecinos y a toda una generación, ¡hasta que todo el mundo las escuche!

David Kinnaman and Gabe Lyons, *unChristian* [David Kinnaman y Gabe Lyons, *No cristiano*] (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2007), pág. 74.

Christian Smith, *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers* [Christian Smith, *La búsqueda en el alma: la vida religiosa y espiritual de los adolescentes estadounidenses*] (New York, NY: Oxford University Press, 2005), pág. 89.

Ibid.

Estos recientemente descubiertos fragmentos de manuscritos coptos, están a la espera de más investigación y de que sean dados a conocer de manera oficial al público. Yo no usaría estos descubrimientos como una fuente autoritaria, hasta que hayan sido sometidos a más investigación y hayan sido aprobados. (Es posible que esto tome de dos a cuatro años).

Algunas fotografías están borrosas, con el propósito de evitar que los manuscritos sean copiados antes de que se den a conocer al público de manera oficial.